



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

ENCUENTRO 3 “MAESTRO, ENSÉÑANOS A... NO CONDENAR Y SER MISERICORDIOSOS”

INTRODUCCIÓN

Hermanos y hermanas, bienvenidos a este tercer encuentro de nuestra Semana de la Biblia 2025.

Antes de dar inicio a la reflexión de hoy, vamos a disponernos espiritualmente haciendo nuestra oración inicial.

ORACIÓN INICIAL

Para este momento se sugiere realizar la oración inicial propuesta en los anexos.

I. EL ENCUENTRO PERSONAL CON EL AMOR DE JESÚS QUE NOS SALVA

Iniciemos el encuentro de hoy, reflexionando las palabras del Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual) en los números 264-267.

Leamos detenidamente y prestemos atención a los elementos que llaman nuestra atención.

La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial (EG 264).

Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor que descubrió Natanael el día que Jesús se hizo presente y le dijo: «*Cuando estabas debajo de la higuera, te vi*» (Jn 1,48). ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! **¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!** Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «*lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos*» (1Jn 1,3) (EG 264).

La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás.

REFLEXIONEMOS Y COMPARTAMOS

- a) ¿Con qué actitud me acerco a leer el evangelio?
- b) ¿Dejo que el Señor me hable y toque mi existencia?

(Momento para compartir algunas respuestas de los participantes en plenario)

Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida. Cada vez que uno vuelve a descubrirlo, se convence de que eso mismo es lo que los demás necesitan, aunque no lo reconozcan: «*Lo que ustedes adoran sin conocer es lo que les vengo a anunciar*» (Hech 17,23).

A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que **el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas**, porque **todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno** (EG 265).

Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos. **El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él.** Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. **Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie** (EG 266).

REFLEXIONEMOS Y COMPARTAMOS

- a) ¿He tenido alguna experiencia con Jesús que haya cambiado mi vida? ¿En qué momento me he sentido tocado y amado por Jesús?
- b) ¿Soy una persona convencida del amor de Jesús a todos nosotros?

(Momento para compartir algunas respuestas de los participantes en plenario)

II. UN ENCUENTRO PERSONAL CON EL AMOR DE JESÚS QUE TRANSFORMA

Jesús enseñaba a través del amor incondicional, el perdón, la misericordia y el servicio a los demás, mostrando un camino de vida basado en la caridad.

Su manera de enseñar se caracteriza por ser integral, centrada en la persona y enfocada en la transformación del individuo y de la sociedad, a través de la enseñanza del amor, el perdón, la fe y el servicio.

En sus enseñanzas, Jesús priorizaba a la persona y sus necesidades, adaptando sus



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

enseñanzas a cada individuo y contexto.

Buscaba la transformación del ser humano en todas sus dimensiones: espiritual, moral y social.

Entremos en contacto con el texto del evangelio de Juan 8, 2-11 y reflexionemos.

Leamos en nuestra Biblia el pasaje de Jn 8,2-11

(Se recomienda leer el Evangelio de la Biblia)

“Al amanecer se presentó en el Templo y toda la gente se acercó a él. Entonces Jesús se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio y, poniéndola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el momento de cometer adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. Y tú ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba y poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y, con el dedo, comenzó a escribir en la tierra. Como ellos insistían en preguntarle, Jesús se levantó y les dijo: «Aquel de ustedes que no tenga pecado, que sea el primero en apedrearla». E inclinándose de nuevo continuó escribiendo en la tierra. Pero ellos, al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, y lo dejaron solo con la mujer, la cual seguía allí. Jesús se levantó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?». Ella le contestó: «Nadie, Señor». Entonces Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar»”.

REFLEXIONEMOS CON EL EVANGELIO

El pasaje de este evangelio, es una hermosa enseñanza de humanidad y misericordia. Los escribas y fariseos que buscan motivos para enjuiciar a Jesús le presentan un caso para ponerle una trampa y poder acusarlo o ponerlo en evidencia delante de las personas que lo escuchaban. ¿Cómo compaginar su enseñanza de la misericordia de Dios y del amarse unos a otros con la ley de Moisés que aluden sus adversarios?

Jesús sabe ser paciente y prudente, se da tiempo para ponderar la situación y dar la respuesta acertada que deja sin palabras y en evidencia a los que hacen el juicio de la mujer: **“Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra”**.

Jesús, al final, hace un juicio no desde el punto de vista humano sino desde la mirada de Dios: **“Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Nadie te ha condenado?”**; donde la mujer es capaz de emitir su propia sentencia: **“Nadie, Señor”**; y Él, como juez, la reafirma y le hace un envío y una invitación: **“Tampoco yo te condeno. Vete y ya no vuelvas a pecar”**.

En las relaciones interpersonales que tan fácil es emitir juicios sobre los demás, desconociendo la mayoría de las veces las historias personales, motivos, intenciones y



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

necesidades de aquellos que enjuiciamos. ¿Quién de nosotros nunca se ha equivocado? ¿Quién de nosotros no necesita una nueva oportunidad?

Hoy, Jesús, nos invita a que seamos jueces de nosotros mismos y nos juzguemos desde la misericordia de Dios. Sólo cuando hemos experimentado su misericordia podremos juzgar a los demás desde la misericordia de Dios.

COMPARTIMOS

- a) En los ambientes en los que nos movemos ¿cuáles son los juicios más crueles y despiadados que generalmente hacen de las personas?
- b) ¿Qué tan conscientes son las personas del daño que provocan con esos comentarios?
- c) ¿Juzgan desde su perspectiva o desde la perspectiva de Dios?
- d) ¿Alguna vez hemos condenado a alguna persona? ¿Conocimos sus motivos? ¿Nos pusimos en su lugar?

(se recomienda que, algunos de los participantes, puedan compartir en plenario sus respuestas a algunas de las preguntas).

III. ILUMINEMOS NUESTROS CRITERIOS CON LAS PALABRAS DE JESÚS

Jesús, nuestro Maestro, con sus enseñanzas no se limita a la transmisión de conocimientos, sino que busca la transformación integral de la persona, invitándola a vivir según los principios del amor, la fe y el servicio a Dios y al prójimo.

En este encuentro, nosotros, como discípulos suyos, podemos ir adquiriendo sus criterios y hacerlos normas de nuestra vida, y ponerlos en práctica, en los ambientes y circunstancias en las que nos desenvolvemos.

Uno de los criterios de vida en nuestras relaciones con los demás sería:

“Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso” (Lc 6, 36).

Lucas habla de misericordia, Mateo de perfección. Las dos versiones remiten a una afirmación teológica del antiguo testamento: **la imitación de Dios** (Lev 19, 2). Pues bien, en Lev 19, 2, el atributo esencial de Dios es la santidad.

De los dos atributos principales de Dios, la santidad y la compasión, Lucas escoge **la compasión como fuente de una conducta cristiana**.

La redacción de la parábola de la oveja perdida (15, 4-7) ilumina la iniciativa de amor de Jesús para con los pecadores (15,1-3) y, más allá de Jesús, la de Dios que ama primero y que tiene el designio de rehabilitar a los humanos como hijos e hijas suyos (cf. Lc 6,35 y 15, 11-32).

En la Sagrada Escritura, amar significa hacer el bien. En el Antiguo Testamento se mandaba hacer el bien sólo a los buenos (Eclo 12,1-7) y se pedían castigos sobre los enemigos y los que obraban el mal (Jr 18,21-23; Sal 69,23-29). Sin embargo, Jesús enseña que sus



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

discípulos deben hacer el bien a todos, incluso a los enemigos y a los que les agreden y persiguen, imitando a Dios, «*que es bondadoso con los ingratos y con los malos*» (Lc 6,35). **El discípulo está llamado a ejercer una generosidad sin límites, imitando la misericordia del Padre celestial.** Pero este es un modelo que queda siempre demasiado lejos, y ante él todos seguimos siendo discípulos, es decir, **siempre tenemos mucho que aprender en el camino del amor cristiano.**

Respondamos la siguiente pregunta y compartamos sus respuestas:

● **¿Qué pasos debo dar para aprender a ser misericordioso como Dios es misericordioso?**

(Momento para compartir algunas respuestas de los participantes en plenario)

Ahora, continuemos ampliando nuestros criterios de vida para aprender a ser misericordiosos como el Padre es misericordioso.

Sigamos aprendiendo de nuestro Maestro, para ello, vamos a retomar parte de las enseñanzas que les dio a sus discípulos en el sermón de la montaña.

Leamos Mt 7, 1-5

(Se recomienda leer el Evangelio de la Biblia)

«No juzguen, para que Dios no los juzgue, porque él los juzgará de la misma manera como ustedes juzguen, y los medirá con la medida con que ustedes midan. ¿Por qué miras la astilla en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que tienes en el tuyo? ¿O cómo dices a tu hermano: “Deja que saque la astilla de tu ojo”, si tú tienes una viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, entonces veras claro para sacar la astilla del ojo de tu hermano».

REFLEXIONEMOS CON EL EVANGELIO

En este fragmento del evangelio, Jesús continúa instruyendo a sus discípulos. En su discurso en el monte Jesús subraya que una de las prioridades fundamentales es el reconocer y aceptar a Dios como Padre. El reconocer que tenemos un padre común nos debería llevar a tener una actitud fraterna para con el prójimo.

Esta actitud fraterna implica no sólo comprensión y tolerancia frente a los hermanos, sino una actitud coherente y honesta consigo mismo, para aceptar y corregir los propios errores.

En este breve texto evangélico, ha de llamar la atención que se repita tres veces la palabra hermano. Esta insistencia no hace más que reconocer una de las situaciones que vive la comunidad y que toca purificar: El juicio que unos hermanos hacen sobre otros hermanos.



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

Jesús nos recuerda que el juicio y la crítica que se da entre los diversos grupos de la comunidad deben ser superados y les invita a cambiar de actitud. Usa un lenguaje llamativo y exagerado (paja, viga en el ojo), pero a la vez muy expresivo. **Antes de mirar los defectos de los demás, uno mismo debe ver los suyos propios y así podrá mirar a los demás con la comprensión y el amor con que Dios los contempla.**

Su actitud hacia los demás tendrá repercusiones escatológicas: Dios los juzgará severamente si ellos han sido severos en sus juicios, pero será compasivo si ellos lo han sido con los demás.

COMPARTIMOS

- 1) ¿Qué me dice este pasaje del evangelio cuando miro mi propia vida? ¿Cuáles son las vigas que llevo en mis propios ojos y que no me he percatado?
- 2) ¿En qué momentos y circunstancias me he percibido como juez de mis hermanos? ¿Soy un juez misericordioso o un juez implacable?
- 3) ¿Mis juicios frente a mis hermanos son hechos desde la comprensión y la misericordia?
- 4) ¿Cómo puedo purificar y mejorar mis relaciones fraternas? ¿Qué debo hacer?

(Momento para compartir algunas respuestas de los participantes en plenario)

ORACIÓN FINAL

Antes de concluir este tercer encuentro de la Semana de la Biblia, recordemos las palabras que el Papa Juan Pablo II (Hoy, san Juan Pablo) nos dirigió en la Carta Encíclica “*Redemptoris Missio*” (sobre la permanente validez del mandato misionero) del año 1990 y que siguen teniendo gran vigencia en nuestros días.

*“El Reino tiende a **transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente.** Jesús se refiere a toda la ley, centrándola en el mandamiento del amor (cf. Mt 22, 34-40); Lc 10, 25-28). Antes de dejar a los suyos les da un «mandamiento nuevo»: «Que se amen los unos a los otros como yo les he amado» (Jn 15, 12; cf. 13, 34). El amor con el que Jesús ha amado al mundo halla su expresión suprema en el don de su vida por los hombres (cf. Jn 15, 13), manifestando así el amor que el Padre tiene por el mundo (cf. Jn 3, 16). Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios” (RM 15).*

Ahora, reflexionemos un momento en silencio la pregunta que un maestro de la Ley le hizo a Jesús para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?» (Lc 10, 25)

(Breve momento de silencio orante)



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

A ese maestro de la Ley, Jesús le respondió:

«¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?».

Él respondió:

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo».

Entonces Jesús le dijo:

«Has respondido bien, pero ahora practícalo y vivirás».

Nosotros: ¿Hemos entendido estas enseñanzas?, ¿estamos dispuestos a amar a Dios, al prójimo y a nosotros mismos?

(Breve momento de silencio orante)

Concluamos nuestra oración, cantando: **“Un mandamiento nuevo”.**

**Un mandamiento nuevo nos da el Señor,
que nos amemos todos como Él nos amó,
(2).**

que nos amemos todos como Él nos amó.

La señal de los cristianos,
es amarse como hermanos.

Un mandamiento nuevo...

El que no ama a sus hermanos,
no se acerque a este convite.

Un mandamiento nuevo...

Perdonemos al hermano,
como Cristo nos perdona.

Un mandamiento nuevo...

Lo que hacemos al hermano,
a Dios mismo se lo hacemos.

Un mandamiento nuevo...

En la vida y en la muerte,
Dios nos ama para siempre.

Un mandamiento nuevo...

Es cristiano aquel que sirve,
con amor y en alegría.

(Al final de la oración se invita a todos los participantes a darse un abrazo fraterno)